

Comentario al evangelio del jueves, 24 de enero de 2019

Queridos amigos

Hoy Marcos nos presenta a Jesús retirado a la orilla del mar con sus discípulos y rodeado de una muchedumbre de gente que le sigue. Dos grupos de personas con intereses diferentes.

Los discípulos van detrás de Jesús con el deseo de aprender para ser como Él. Se sienten seducidos por su persona y estar con Él es la mejor escuela para asimilar sus enseñanzas. Los discípulos son la nueva familia de Jesús; una familia que no se funda en la carne y la sangre sino en la fe y la confianza en quien les ha llamado y en su palabra y forma de vivir. Una familia que crece en la medida en que Jesús es más conocido y amado y hay una mayor intimidad con Él. Una familia en la que los que la integran sienten la necesidad de comunicar su experiencia (*“lo que oímos, vivimos, contemplamos, experimentamos... os lo damos a conocer para que participéis de nuestra alegría y vuestra alegría sea completa”*. Cfr 1º Jn 1, 1s). Una familia que no tiene fronteras de color de la piel, de cultura, de lengua. Una familia de puertas abiertas que incluye a todos y nadie es excluido. Una familia que acoge a todos sin importar en que condición estén. Una familia que valora a todos no por lo que tienen sino por lo que son: hijos de Dios. Una familia que ayuda a todos con total generosidad y disponibilidad. Una familia que se alegra cuando los hijos pródigos vuelven, y se entristece por los hijos hipócritas y soberbios que no saben comprender y perdonar al hermano que se alejó de casa y dilapidó los bienes familiares...

La muchedumbre sigue a Jesús, le escucha, le admira porque cura, ilusiona, anima, libera del mal... Han visto resultados, obras, señales prodigiosas. Obtienen ventajas personales. Personas que les interesa Jesús en tanto en cuanto les soluciona sus problemas. Personas que ven en Jesús a un taumaturgo o curandero y que están con Él mientras les atiende en todo lo que le piden, pero le abandonan cuando no cumple sus planes u objetivos. Personas que creen que tienen derechos adquiridos por los servicios prestados a Jesús. Personas que creen tener derecho a un lugar importante en el cielo por las obras de caridad que hicieron o la vida buena que llevaron.

San Pablo dice que **“todo es gracia”**. Y Santiago dice **“todo don procede del Padre de los astros”**. Y Juan dice: **“Dios nos amó primero”**. Y la parábola de los talentos del Evangelio dice que el propietario –Dios– repartió a cada uno según su capacidad y les encargó trabajar.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org